

RED DE ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA MARISTA
Santa Cruz de la Sierra, 26 de abril al 2 de mayo del 2003

A PROPÓSITO DE LA ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA Y A PROPÓSITO DE LA RED¹

I. LA VUELTA A LA ESPIRITUALIDAD, SIGNO DE LOS TIEMPOS

Aunque parezca paradójico, podemos afirmar sin equivocarnos que el momento actual que vivimos, se caracteriza por la vuelta a la espiritualidad, por la búsqueda de caminos y experiencias que remitan al ser humano a lo profundo, al encuentro con su propia identidad, para superar las distintas formas de vacío que el modo actual de vivir y organizar la sociedad provocan. Frente a una crisis generalizada de vacío y sin sentido, surge una tremenda necesidad de sentido.

Este fenómeno no sólo se da a niveles personales. Traspasa a las instituciones. Toca al poder político, a los organismos religiosos, a la escuela, a la familia... Los jóvenes reclaman líderes, modelos, guías que les aporten, sobre todo, razones para vivir.

Hace un tiempo, el Hermano Sean Sammon, cuando era Vicario General de la Congregación, escribía en un artículo que "***las verdaderas crisis en la vida marista actual no están relacionadas con las vocaciones, sino con la espiritualidad y su sentido***".²

1.1 Creciente preocupación por la espiritualidad en nuestra Congregación Marista

Este fenómeno que acabamos de esbozar se está dando con fuerza en nuestro Instituto. Desde al menos 25 años, a través de los últimos cuatro Capítulos Generales se ha ido haciendo sentir "***la necesidad de adquirir una mayor vitalidad***

¹ Este documento ha sido elaborado por la RED de EAM Latinoamericana en su octavo encuentro, en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), y confirmado por Los Hermanos Provinciales asistentes.

² FMS Mensaje, Refundación. Herederos de tu Espíritu, *¿Está muriendo la vida marista en algunas partes del mundo?*, 32

*espiritual y de encontrar caminos en el Espíritu más adecuados a la vocación propia*³, tanto de los Hermanos como de los educadores laicos.

En 1977, el XVII Capítulo General propuso que se intensificaran en todos los niveles las investigaciones acerca de la espiritualidad apostólica marista. El siguiente, en 1985, estampó en las Constituciones de los Hermanos que la espiritualidad marista era **mariana y apostólica**. El último Capítulo General celebrado hace 10 años, recibió el encargo de profundizar la nota **apostólica** de la espiritualidad. La consulta previa arrojó el resultado de asignar a la espiritualidad apostólica la primera prioridad entre los temas a tratar. Una comisión constituida al interior del Capítulo estudió el tema y elaboró un documento que fue aprobado por prácticamente la totalidad de los participantes. La EAM se constituyó así en una de las cuatro prioridades que orientaron al gobierno pasado.

No fue por azar que la Conferencia General de 1997 inició su andadura evaluando y profundizando el camino recorrido en este aspecto en los cuatro años posteriores al Capítulo. Respondía a esta búsqueda generalizada de espiritualidad, auténtico **signo de los tiempos** que los Superiores Generales expresaron tan bien, cuando en un Congreso organizado en Roma en mayo de 1993 dijeron que "el desafío de la espiritualidad se coloca entre las emergencias más importantes y las tareas más prometedoras del futuro".

1.2 Proceso vivido en la Iglesia en estos últimos treinta años

Posiblemente, tal preferencia surja de una necesidad que se siente cada vez con más claridad y se desea satisfacer. También de una convicción que el Espíritu va suscitando y que se hace cada vez más manifiesta en todos los ámbitos de la Iglesia, a saber: que en el largo proceso de renovación emprendido en el ámbito eclesial - en el caso nuestro de la Vida Religiosa y lo que ella afecta - falta todavía lo más importante: **recuperar mística o identidad, recuperar espíritu, volver a las motivaciones esenciales que les dieron origen**. En nuestro caso, se trataría de orientar más nuestras vidas y también nuestra misión desde la condición de seguidores de Jesús, al estilo de María, en una comunidad de Hermanos y laicos que comparten misión y espiritualidad. Para partir el pan de la fe y de la ciencia a los niños y jóvenes, especialmente a los más desatendidos.

Segundo Galilea, teólogo latinoamericano actual, en su libro "El camino de la espiritualidad" escribe que hoy se habla más que antes de espiritualidad, precisamente en los medios cristianos que han protagonizado la renovación pastoral, teológica e institucional de la Iglesia.

Simplificando, hace una síntesis del proceso vivido al respecto en América Latina que nos parece interesante y clarificadora. La década del 60, afirma, se caracterizó por la crisis y renovación de lo institucional y de lo pastoral en la Iglesia: se reformó la parroquia, se intensificaron las comunidades de base, se

³ XIX Capítulo General, Espiritualidad apostólica marista, 1 (En adelante, diremos: EAM, acompañado del número que corresponda).

reformuló la misión y estilo de la Vida Religiosa, de los ministerios laicales y del diaconado, se renovó la liturgia y la catequesis. Sobre todo, se enfatizó mucho la evangelización del continente desde la asunción de la cultura de los pobres y oprimidos y la búsqueda de su liberación.

En la década de los setenta, continuó la profundización de la renovación institucional y pastoral y se elaboró, sobre todo, una teología que sustentara y justificara tal renovación: se profundizó la eclesiología de las comunidades de base, de los ministerios y de la Vida Religiosa, se reflexionó en torno al catolicismo popular y se trabajó la teología de la liberación.

Es la década de los 80, aunque ya comenzó al término de los setenta, la que marca la era de la espiritualidad. En ella se va planteando una "readecuación" y renovación de la espiritualidad cristiana que sea coherente con las renovaciones surgidas en los ámbitos de la pastoral, de la teología y de las reformas institucionales. Algunos signos son: la búsqueda de una espiritualidad a partir del pobre, el interés por la cultura religiosa popular, el enriquecimiento del tema de la liberación con una "espiritualidad de la liberación", el renacimiento del tema tradicional de la contemplación y de la experiencia de Dios expresada en el contexto latinoamericano actual, la emergencia de los grupos de oración, el afianzamiento de los grupos carismáticos.

Dos consideraciones nos vienen a la mente al transcribir con bastante exactitud el pensamiento de Galilea: una, que la mayor sensibilización hacia el tema de la espiritualidad, surgida en América Latina en la década del 80, sigue vigente hoy con más fuerza. El proceso de los cambios al interior de las instituciones y en el corazón de las personas es lento. La madurez no se da de un día para otro. Requiere paciencia, esperanza activa. El devenir del tiempo no ha apagado la necesidad. Muy por el contrario: la ha hecho sentir más viva. La otra, dice relación con nuestras características de familia marista, de microfamilia en el gran ámbito eclesial. Nuestro grupo se caracteriza por ser un grupo conservador, lento en la dinámica de los cambios, con hábitos arraigados de dejarse cuestionar poco por el entorno nacional, social, eclesial y mundial, y de mirar mucho hacia dentro y teniendo como paradigmas de referencia los modelos surgidos al interior de la Institución.

Esta última característica ha influido positivamente en el buen funcionamiento de las obras, ha afianzado un fuerte sentido de unidad, ha creado un excelente espíritu relacional que llamamos espíritu de familia, pero ha repercutido negativamente también en una cierta inconsciencia acerca de la problemática moderna, en una cierta cerrazón en nuestras cosas, en un debilitado espíritu eclesial y en poca apertura a los desafíos e interpelaciones surgidos desde la realidad que nos circunda y a la que servimos desde nuestra condición de educadores cristianos.

El Hno. Benito Arbués, Superior General, dirigiéndose a los Superiores Mayores nos insta a todos "a subir a la montaña del discernimiento evangélico y

desde allí ampliar horizontes, descubrir nuevos valles y mirar en todas las direcciones para ver los signos de nuestro tiempo con los que Dios nos está hablando"⁴. "Nuestro cometido, les dice a los citados superiores, no es dar continuidad a lo que tenemos actualmente, sino discernirlo y aceptar que "algo tiene que morir para que nuevas realidades nazcan". ¿No estamos mostrándonos demasiado "prudentes" en la misión de animación de las Provincias y del Instituto"?⁵

II. PARA QUÉ SIRVE LA ESPIRITUALIDAD

2.1 Espiritualidad y crisis⁶

Algunas de las causas que explican esta preocupación, cada día mayor, por la espiritualidad tienen que ver con la palabra **crisis**. Crisis de ajuste y crecimiento y crisis por la acentuación del proceso de secularización.

A partir del Concilio Vaticano II, es evidente que la Iglesia y, en concreto nuestra Iglesia latinoamericana, se ha renovado y la vida de los fieles ha crecido. Un nuevo modelo de Iglesia y de apostolado exige, al mismo tiempo, motivaciones y planteamientos igualmente nuevos. Por otra parte, las urgencias derivadas del contexto social en que vivimos que reclaman acentuaciones en la línea de la liberación y del compromiso social, unidos al proceso creciente de secularización, han llevado a cuestionar a muchos elementos de la fe y de la praxis cristiana que en otros tiempos eran evidentes. Esto ha influido en nuestro medio, ciertamente, en la búsqueda de una espiritualidad que no sólo calce y conviva con esta realidad, sino que aporte motivaciones e inspiración a las corrientes más representativas de la renovación teológica y pastoral. Si la Iglesia, en términos generales, se renueva, la práctica de los fieles ha de renovarse, y no hay auténtica renovación eclesial sin una transformación.

Habitualmente, la renovación comienza por las actividades pastorales, ya que ahí es donde primero se percibe la incoherencia existente entre un cierto "modelo" de Iglesia y la realidad. Se cambian los métodos y contenidos de la evangelización, de la educación cristiana, de la liturgia. Se cambia el quehacer social; no sólo hay que acentuar la caridad y el servicio, hay también que combatir por la justicia, los derechos humanos, la liberación...También se plantean los cambios institucionales y de organización: para eso las Congregaciones religiosas llamaron a Capítulos Generales de renovación. Lo mismo ocurrió con las curias, las conferencias episcopales, los sínodos, las parroquias, las zonas pastorales, los seminarios, los colegios católicos.

⁴ ARBUÉS, Benito, Caminar en paz, pero de Prisa, 36.

⁵ Idem

⁶ Para los subpuntos 2.1 y 2.2., cf GALILEA, Segundo: El camino de la espiritualidad, Ed. Paulinas, Bogotá 1982, 17-26.

A medida que se fueron haciendo los cambios, muchos creímos que la renovación de la Iglesia, de la Congregación era sólo eso. La experiencia ha revelado lo contrario y ha puesto en movimiento este auge de la espiritualidad expresado en una búsqueda de mayor mística. *Se percibe una conciencia expresada de distintas maneras de que los cambios institucionales en que los distintos grupos eclesiales se han empeñado en estos cuarenta últimos años y la renovación pastoral producida han sido insuficientes y superficiales. Hay una percepción generalizada de que hay que hacerle caso al Señor y "entrar mar adentro", es decir, recuperar mística o identidad, recuperar espíritu, volver a las motivaciones esenciales de los orígenes, apostar por una mística del seguimiento de Jesucristo, de una mística del servicio al pobre, una mística de la oración, de la comunidad y de la fraternidad, una mística del matrimonio y de la vida en familia, una mística de la entrega incondicional al niño y al joven desde la misión propia que hemos recibido en la Iglesia.*

2.2 La parábola del agua

La espiritualidad es la inspiración y la garantía evangélica de que la renovación es tal. Todo cambio en la Iglesia implica, tarde o temprano, plantearse la renovación de las motivaciones que lo inspiran. Sin esas motivaciones arraigadas, vivas y explícitas, ningún grupo humano puede subsistir largo tiempo y mucho menos renovarse. Apartarse de ellas supone pérdida de sentido y, por lo mismo, de fuerza, de atracción, de continuidad. Por eso que cada vez se afirma más en la Iglesia que la demanda de espiritualidad será la dimensión del futuro.

De cara a la fe que es el ámbito donde nos movemos los educadores maristas, Hermanos y Laicos, las motivaciones son más que esenciales, son nuestro sello de identidad. Nuestra historia, nuestra significación actual, nuestra organización, cuanto somos y hacemos no se explican por las ciencias humanas o por la racionalidad histórica: se refieren a Jesús y su Evangelio como la motivación global, imprescindible y dominante.

La espiritualidad es la "savia" de nuestro trabajo apostólico, de nuestra pastoral, de nuestra organización comunitaria, de la teología que ilumina nuestro quehacer. Cuando esto se olvida - y tenemos que reconocer que efectivamente a lo largo de la historia se nos ha olvidado y reconocer, además, que ahí radica en gran medida la causa de nuestros males, crisis, estancamientos-, cuando ello se nos olvida, insistimos, se nos produce una especie de "esquizofrenia" que podríamos graficar diciendo que nuestros discursos- todos ellos hermosos- van por una dirección y nuestras obras, por otra. No hay concordancia entre lo que decimos y la gente ve. No tienen los frutos de nuestras manos esa mordiente seductora que siempre han ofrecido las obras cuando están inspiradas y hechas por Dios. ¿No atraería hoy la repetición de la experiencia Montagne? ¿No causó profundo impacto y seguirá siendo fuente de desplazamientos evangélicos la muerte de los cuatro Hermanos mártires de Bugove, que encontraron el martirio justamente después de haber decidido en discernimiento quedarse en el

campamento "porque no podían dejar solos a tantos refugiados," como si fueran ovejas sin pastor?

En el fondo, "la espiritualidad es teología en acción; es lo que hacemos en virtud de lo que decimos creer. Lo que dogmatizamos en credos, la espiritualidad lo encarna; y lo que encarnamos es lo que realmente creemos"⁷

Un obrero de una comunidad cristiana, leemos en el libro citado de Segundo Galilea, explicaba con esta sencilla parábola lo que para él era la espiritualidad cristiana: *"La espiritualidad cristiana se parece a la humedad y al agua que mantiene empapada la hierba para que ésta esté siempre verde y en crecimiento. El agua y la humedad del pasto no se ven, pero sin ellas la hierba se seca. Lo que se ve es el pasto, su verdor y belleza, y es el pasto lo que queremos cultivar, pero sabemos que para ello debemos regarlo y mantenerlo húmedo"*.

El pasto, la hierba, por ejemplo, es el quehacer de nuestras vidas: el conjunto de nuestros ideales y proyectos, el proyecto vital que nos anima, las metas que nos vamos fijando: tener un buen trabajo, una seguridad, un espacio familiar y afectivo en la vida; las preferencias sociales, culturales, profesionales, artísticas, políticas, religiosas, las distintas formas de compromiso que cada uno asume en su vida. Pues bien, todas nuestras vidas hechas a veces de ideales y compromisos exigentes y significativos y las más de las veces oscuros y ordinarios, necesitan en todos los casos de agua y humedad para no marchitarse, desanimarse y hacerse irremediamente egoístas. El agua - la espiritualidad - es la motivación, la inspiración para trabajar, luchar, cambiar, vivir sin egoísmo. Cuando dicha motivación es densa e idealista, cuando es experimentada como "motor" y como fuente de agua permanente la llamamos "**mística**". Esta por su fuerza y densidad es capaz de arrancar del egoísmo y entregar a una tarea, a un compromiso superior al mezquino interés personal. Se trata de un gran ideal e inspiración que neutraliza los ídolos del egoísmo que se apoderan de las motivaciones del corazón humano. Su fuente es la experiencia de la fe. La fe en Cristo y en su Evangelio hecho experiencia vital, experiencia religiosa.

Hay espiritualidad cuando la experiencia de Dios y su Palabra como amor exigente que empapa la hierba de nuestras vidas, es suficientemente densa y viva como para constituirse en inspiración y motivación consciente de las diversas formas de entrega a un amor mayor. En nuestro caso, la espiritualidad cristiana no es la sola entrega a una causa mayor que lleva a olvidar el egoísmo - la entrega a tiempo y corazón completo a los niños y jóvenes - sino los motivos evangélicos por los cuales se hace.

⁷ CHITTISTER, Joan, *El fuego en estas cenizas*. Espiritualidad de la vida religiosa hoy, Santander 1998, 138.

2.3 Una espiritualidad para tiempos de refundación

El problema que preocupa, ilusiona y, al mismo tiempo, atemoriza a la Congregación marista, hoy, es un problema de espiritualidad que llamamos **refundación**. Este término apareció escrito en las palabras finales del Mensaje del XIX Capítulo General y orientó el gobierno del Instituto desde 1993 al 2001.

El Hno. Benito Arbués, Superior General, nos recordó en la Conferencia General de 1997, que para nadie es un secreto que la Vida Religiosa actual está en crisis, y que por todas partes se reclama un nuevo modelo. Lo problemático es que todavía no se encuentra. Y esta crisis afecta cómo no a sus obras.

Cada día hay más luz en torno a que lo que le ocurre es algo sustantivo, de fondo, algo que tiene que ver con su propia identidad. No es crisis de superficie o de simple funcionamiento. Es más bien crisis de ser, de fundamento, de falta de sentido y de sabor, de desorientación existencial, de inseguridad personal de sus miembros y, también, institucional.

Los religiosos y religiosas pasamos por una situación dolorosa que nos incomoda y que asimismo incomoda a los laicos, pero que, al mismo tiempo, puede convertirse en momento privilegiado de gracia, "Kairós", si sabemos enfrentarlo y tenemos la capacidad y valentía de reaccionar y buscar.

La refundación es un problema de espiritualidad, no de meras reformas estructurales, aunque éstas sean también necesarias. El fundamento último del proyecto de vida de los Hermanos es la fe radical que sustenta un seguimiento radical de Jesucristo. Y parece que no es arriesgado afirmar que aquí reside la raíz de la crisis en que estamos, en la debilidad de nuestra fe. Nuestros esfuerzos deben apuntar, pues, fundamentalmente, a suscitar en los Hermanos y en las instituciones (comunidades, gobierno, obras) procesos de conversión y de fidelidad a la llamada específica que Dios nos ha hecho, de ser sus testigos en la Iglesia y en la sociedad, y encontrar en esa misión nuestro gozo y nuestra razón de ser y de existir. En las circunstancias actuales, será difícil que se desencadene este proceso sin que afecte a los laicos. Ellos son también llamados a vivir con más intensidad las exigencias de su vocación.

La refundación de la que nos habló el Capítulo reclama la presencia en nuestras Provincias de religiosos y laicos decididos a ser testigos visibles y transparentes del Dios de Jesucristo, al modo de María, de una manera más decidida y radical, distinta de la presente.

Hombres y mujeres cuyas vidas estén cada día más arraigadas en Dios, más alimentadas por el Evangelio, más enraizadas en Jesucristo y más apasionadas por la instauración del Reino en los niños y en los jóvenes. Y en sus respectivos contextos. Con un talante mariano y muy de la mano de Marcelino

III. EN EL CORAZON DE LA ESPIRITUALIDAD APOSTOLICA

3.1 Llamada capitular a superar nuestra crisis de espiritualidad

El XIX Capítulo General, celebrado en Roma en setiembre del año 1993, propuso a los Hermanos la vivencia de la espiritualidad apostólica marista como clave de refundación, como condición de permanencia en el futuro y como respuesta a lo que el Espíritu de Dios pide hoy al Instituto. Elaboró el documento titulado: **Espiritualidad apostólica marista.**

El documento intenta ser un camino concreto de superación de la crisis prolongada de espiritualidad que se arrastra, como hemos señalado anteriormente, desde hace tiempo en el Instituto y que concretiza el mismo texto en estos términos:

3.1.1 Existe un problema de insuficiente espiritualidad:

Aunque se perciben en el camino congregacional una serie de aspectos positivos, también existen unas cuantas deficiencias importantes que es preciso mejorar y que están recogidas en el N° 11: deficiencias en la unificación de la vida, en el desarrollo del ejercicio personal, comunitario y colegial del discernimiento, en el acompañamiento espiritual, en la oración no muy profunda y cristocéntrica. Necesitamos crear comunidades que vivan un estilo más sencillo y acogedor, que estén más cercanas y sensibles al mundo que les rodea y de un modo especial al mundo de los pobres, que compartan la Palabra de Dios y la fe que les anima y que vean en María un referente carismático de integración de vida. Aunque referidas a los Hermanos, las deficiencias de carácter personal y comunitario pueden aplicarse igualmente a nuestros laicos, enfatizando en el ámbito comunitario su vida matrimonial y de familia. El documento MISION del mismo Capítulo selecciona cuatro rasgos deficitarios más que nos implican a todos: la pérdida de vigor pastoral y catequético de algunas escuelas, la difícil lucha por evitar el elitismo en la escuela católica, la dificultad por parte de algunos Hermanos de aceptar la participación de los laicos en nuestra misión marista y la constatación de que aún no estamos suficientemente con los pobres.⁸ A la luz de estas lagunas surge la necesidad de adquirir una mayor vitalidad espiritual.⁹

3.1.2 También de espiritualidad inadecuada

El otro problema fue claramente descrito en el Informe que el Hno. Charles Howard y su Consejo ofrecieron al Instituto al terminar su mandato:

⁸ XIX Capítulo General, Misión, 13

⁹ XIX Capítulo General, EAM, 1

"No se ha acertado con una espiritualidad adecuada a nuestra vocación de religiosos laicales de vida activa. El problema no es sólo de pobreza de oración, sino de una vida que no es capaz de desarrollarse espiritualmente desde cualquiera de sus dimensiones: consagración, apostolado, comunidad, o desde cualquiera otra faceta de nuestro ser o nuestra acción".

Aunque referido a los Hermanos, el problema es igualmente válido para los laicos. La espiritualidad propia de su vocación es desarrollar su vida cristiana, la fe recibida en el bautismo, desde las múltiples dimensiones de su vida: como profesionales, como esposos, como padres, como hombres y mujeres inmersos en el mundo, con responsabilidades sociales y políticas, viviendo en una época determinada, con una cultura particular...

3.2 Nuestra espiritualidad es apostólica

El Nº 7 de las Constituciones de los Hermanos Maristas define la espiritualidad marista como **mariana y apostólica**. A medida que nos fuimos distanciando de los tiempos del P. Champagnat y de los primeros Hermanos, modelos carismáticos, nuestra espiritualidad prosiguió siendo mariana - aunque con altibajos y cierta tibieza, superada, en gran parte, gracias a Dios, hoy día - pero no apostólica. La espiritualidad de los Hermanos tenía más matices y acentuaciones monásticas impropias de quienes, por vocación, vivimos en el mundo, en contacto permanente con él, y realizando una tarea eminentemente secular. A esto se refiere el Informe del H. Charles, anteriormente citado, cuando califica a nuestra espiritualidad de inadecuada.

El documento elaborado en el XIX Capítulo es un primer intento de **profundizar la nota apostólica de nuestra espiritualidad**. Fruto suyo es el trabajo de animación que se está haciendo a nivel de todo el Instituto, para lograr como dice el Mensaje capitular, *"pasar de un activismo y de una vida espiritual demasiado dependiente de los ejercicios de piedad a una existencia más unificada que deje lugar a la presencia de Dios en nuestra vida y a la presencia de la vida en nuestra oración"*¹⁰. Comencemos afirmando que la calificación de **apostólica** no es una nota accidental, sino más bien sustancial. Hace alusión al tipo de Vida Religiosa y de espiritualidad que surge en la Iglesia en el siglo XVI con la aparición de los clérigos regulares y, sobre todo, de los jesuitas. Ellos instauran un modo nuevo de ser religioso caracterizado por acabar con el estilo conventual y adoptar una forma de servir a Dios, de seguir a Jesucristo como lo hicieron los apóstoles, la primitiva comunidad apostólica, es decir en contacto con la gente, en medio del mundo.

¹⁰ XIX Capítulo General, Mensaje, 16

3.3 Intentando una descripción:

El documento capitular, sin agotar el tema ni mucho menos, habla de cinco rasgos que caracterizan a la espiritualidad apostólica, a saber:

- *La pasión por Jesucristo, su Evangelio y su Reino.*
- *El tener alma de apóstol, celo apostólico, amor y compasión por el ser humano que le lleva a desvivirse por la salvación de las personas.*
- *La oración apostólica que es una manera peculiar de orar.*
- *La unificación de la vida.*
- *El encontrar a Dios en la vida, en el mundo, en la realidad de cada día, y allí escucharle, adorarle, amarle y servirle.*

Todos estos rasgos son importantes y están relacionados entre sí. Vamos a centrarnos ahora en el último rasgo por parecernos que ahí reside el corazón de la espiritualidad apostólica.

Presentamos, pues, algunos puntos que consideramos centrales:

3.3.1 *La gloria de Dios irrumpe “desatada y desenfrenada” por todas partes.*

Así lo siente y lo vive el contemplativo en la acción. Descubre la esencia de lo sagrado en las cosas más humanas de la vida. Para él no hay nada que no sea un acto sacramental, una teofanía en la que emerge el rostro y la voz de Dios. Por lo mismo, puede percibir su voz y vislumbrar su rostro en cualquier circunstancia y acontecimiento, por insignificante que parezca. Por esa misma razón derrocha compasión y sirve valiente y generosamente a los otros, porque son para él el icono sagrado de Jesús: lugar de adoración, de comunión y de respuesta.

3.3.2 *Hacer experiencia de Dios en lo cotidiano.*

El mundo es el lugar de la adoración de Dios. El Señor emerge en la misma densidad de las cosas, personas y acontecimientos, y es ahí donde el que vive la espiritualidad apostólica siente que Dios quiere ser escuchado, servido y amado. El mundo, la historia, el apostolado, no son obstáculos para el encuentro con Él, sino una mediación obligada.

No sólo se encuentra a Dios en la oración, sino que también el mundo es condición necesaria o camino para dicho encuentro. Con términos de S. Ignacio se trata de un doble movimiento: descubrir a Dios y amarlo en el mundo, y amar en Él a todo el mundo.

Se trata de una espiritualidad que sobrepasa la oposición entre pura interioridad y mundo exterior, entre contemplación y acción. Haciendo de la contemplación una actividad de todo el hombre en todas sus circunstancias, y de la acción una praxis humana que es alcanzada críticamente por la contemplación de Dios.

3.3.3 *Adoptar esta actitud ante la vida requiere de un proceso.*

Exponemos aquí el que José Antonio García presenta en su artículo. “Místicos horizontales”. Hay otras maneras de presentarlo. El primer paso lo llama **hacer lecturas trascendentes de la vida**. Supone el ejercicio habitual de leer la historia, empezando por la propia, de una manera no superficial o plana, sino trascendente. Este ejercicio consiste en taladrar toda realidad o todo acontecimiento, todo aquello que nos sale al paso, hasta descubrir en su fondo un mensaje de Dios, despellejar las capas exteriores de la vida hasta llegar a su núcleo y percibir allí la cercanía amorosa y salvadora de Dios. Perforar la capa externa y dura de los acontecimientos para poder entablar la relación adecuada con el misterio de Dios. ¿Qué nos estará diciendo Dios con esto que sucede? ¿Qué mensaje nos quiere comunicar en esta circunstancia comunitaria, en este encuentro de profesores? ¿Cómo nos ha hablado en el día de hoy? ¿Cómo se nos presenta en esta persona concreta, en este niño o joven?

Este primer paso es básico y tal vez no sea errado afirmar que no estamos muy acostumbrados a él, aunque podemos exhibir ejemplos notables como los del Hno. Henri Vergès, los cuatro últimos mártires y tantos otros Hermanos.

El segundo paso es darse un espacio donde se produzca un encuentro cordial, afectivo y libertador con quien ha aparecido en el fondo de la lectura trascendente, Adorarle, vivenciar la experiencia de pertenecerle y suplicarle que progresivamente vaya produciendo el descentramiento. Vivir en el gozo de la confianza y de la entrega incondicional. Escucharle y disponerse a la obediencia, una obediencia radical. Experimentar también la acogida incondicional por parte de Él, su amor, su perdón. Percibir sus ojos que miran apasionadamente al mundo. Y acoger la invitación a participar de esa misma mirada y de la compasión de su corazón.

El encuentro es fundamental en el proceso. Madura cuidadosamente el corazón y lo dispone a dejarse sorprender por la presencia de Dios en los lugares más inverosímiles. A su vez, proyecta luz sobre el acontecimiento o práctica que le sirve de soporte. La acción que realizamos es juzgada por la contemplación que estamos haciendo e invitada a colocarse en la óptica de Dios. Nuestra libertad se siente llamada a articularse obedientemente en la libertad de Dios. Verlo todo desde sus ojos y su corazón y hacerlo todo orientado hacia el horizonte de su Reino es la máxima pasión de quienes viven la espiritualidad apostólica, y la forma que adopta su oración preferida.

En el fondo, ser contemplativo en la acción es vivir en tal escucha adoradora de Dios en el mundo que en ella nos podemos hacer constantemente la pregunta: ¿qué debo hacer? Y sospechar obedientemente la respuesta. El ejercicio de la presencia de Dios encuentra aquí concreciones muy profundas.

Terminando el encuentro, **se vuelve de nuevo al mundo**, a realizar la misma tarea pastoral, a encontrarse con las mismas personas, a vivir en la misma

comunidad o con la misma familia. Pero no se vuelve de la misma forma. La acción que se va a volver a realizar ha quedado bañada y dirigida por la contemplación de Dios y su mirada amorosa y crítica. De ahí la importancia de lo que se haya producido en el encuentro. La calidad de él marcará las características que adopte la acción que se vaya a realizar. Tenemos la impresión de que perdemos garra y profetismo en nuestra vida porque no tenemos práctica habitual de estos encuentros personales y liberadores con el Señor.

Dice el P. Arrupe: “para un contemplativo en la acción, para un hombre apostólicamente integrado, toda experiencia de Dios es acción por los demás y toda acción por los demás es tal que le revela al Padre y le une más a Él afectiva y comprometidamente”. Nunca mejor dicho en clave de unificación e integración.

3.4 Vivimos la espiritualidad apostólica con rasgos propios

La espiritualidad apostólica es una forma de seguimiento de Jesucristo que el Espíritu ha suscitado en su Iglesia y de la que nos hace partícipes por nuestra condición de religiosos de vida activa, o de laicos. Ahora bien, vivimos dicha espiritualidad con un estilo que nos es propio y que nos distingue de los otros laicos o de las otras familias religiosas. Dicho estilo brota del carisma específico que hemos recibido, de nuestra condición de **maristas**. Hacemos la experiencia de descubrir a Dios en la vida y llevar ésta hasta Él como maristas, con unos rasgos que nos identifican: con un estilo mariano, sencillo, de fuerte presencia entre los niños y los jóvenes, con gran amor al trabajo y el cultivo de las pequeñas virtudes que configuran un atrayente espíritu de familia. Tradicionalmente, al hablar de espiritualidad marista nos referíamos a los rasgos que acabamos de mencionar. Nos parece necesario que se produzca un cambio de comprensión y caractericemos a nuestra espiritualidad con los rasgos que las Constituciones señalan: apostólica y mariana. El resto lo podemos encuadrar en el estilo propio de familia que permea cuanto somos y hacemos, también la espiritualidad.

IV. DÓNDE ESTAMOS HOY

1. Nuestra realidad latinoamericana

Diez años han pasado desde la realización del XIX Capítulo General y desde la publicación del documento: *Espiritualidad Apostólica Marista*. Ocho, desde que se constituyeron las REDES lingüísticas de animación de dicha espiritualidad.

Cada uno de nosotros sabe lo que nuestra RED ha supuesto para él en su camino de crecimiento y madurez espiritual. Asimismo, de los frutos que ha producido en el seno de nuestras unidades administrativas (nuevas presencias, nuevas formas de vida comunitaria, compartir con los laicos su proceso de crecimiento espiritual, etc.)

Entre los frutos cosechados, destacamos la sensibilización de los Hermanos en el tema, y el despertar del apetito entre los laicos. Al hablar de sensibilización nos estamos refiriendo a la puesta en marcha de un proceso muy inicial. Hemos logrado que la expresión Espiritualidad Apostólica Marista entre a formar parte del vocabulario espiritual de nuestro tiempo, pero no hemos logrado todavía que ella informe la praxis espiritual cotidiana de la mayoría de los Hermanos. Hablamos en términos generales, pues podemos afirmar también que ella ha entrado con fuerza y dinamismo en la vida de bastantes Hermanos y es motor de cambio en la forma cómo se relacionan con el Señor, con su propia historia, con las personas y con la realidad toda.

Seguramente, en los documentos propios de nuestras unidades administrativas, la referencia a la espiritualidad apostólica marista no sólo está presente sino que es señalada como la prioridad número uno y como la esperanza de una cualificación de la vida y misión de los Hermanos y Laicos.

Todos sabemos que los caminos recorridos por las Redes lingüísticas no han sido uniformes en la Congregación. Afortunadamente, nos podemos sentir satisfechos del andado por nosotros, pues en América Latina la sensibilización ha sido real y se perciben en ella muchas ganas de seguir profundizando el proceso.

En algunas Provincias, la persona de María ha sido un factor importante de sensibilización, sobre todo para los laicos. Encontramos aquí un desafío de futuro importante que tenemos que cultivar.

2. La realidad en el Instituto

2.1 Confusión en torno a la espiritualidad apostólica marista

El último Capítulo General fue buena muestra de lo que está pasando en el Instituto a este respecto. Se habla mucho de espiritualidad apostólica marista, es casi tema de moda, de recurrencia habitual, pero no hay claridad ni acuerdo en lo que puede ser su significado. Abunda más bien la confusión y cierta resistencia a aceptar el tipo de espiritualidad que se plantea, por considerarla ajena a la tradición del Instituto que se centra, en general, en los rasgos maristas (sencillez, espíritu mariano, espíritu de familia, amor al trabajo, etc). Pensamos que no hay contradicción entre ambos elementos y que la continuidad de la reflexión y el diálogo contribuirán a mejorar la calidad de nuestra vida espiritual.

Percibimos que al interior del Consejo General actual, las cosas tampoco están claras en lo que a este tema se refiere. Posiblemente, porque no han tenido todavía el tiempo de abordarlo en profundidad. De las orientaciones emanadas hasta el momento de ese organismo, en lo que se refiere a la EAM, se advierte un cierto estancamiento. En nuestro ambiente, esto ha chocado, pues no se ha sentido la continuidad en una línea que fue tan importante en el gobierno anterior y que fue señalada como "el corazón de la refundación". Y que continúa siendo

importante en el Mensaje del presente Capítulo General. Para afirmar lo anterior, nos basamos en el modo cómo han conformado las distintas Comisiones y la función que les han asignado a cada una de ellas, expresado en el objetivo. También en que como RED no hemos recibido ninguna palabra orientativa, a pesar de haberla pedido. La Comisión que más relación tiene con nuestro asunto es la que han llamado: **Vida religiosa**. Su objetivo: "*animar en todo el Instituto la vida religiosa de los Hermanos y comunidades, favoreciendo estructuras y equipos de apoyo para la formación inicial y permanente, y para el acompañamiento de las personas y comunidades en su proceso de crecimiento, según las dos primeras llamadas del 20° Capítulo General*".

A este respecto, nos surgen las siguientes inquietudes:

- a) El nombre que se asigna a la Comisión, si bien es genérico para los contenidos del objetivo, tal vez no sea el más atractivo y despertador de adhesión, y el que mejor refleje dónde hay que colocar los acentos de cara a la vitalidad del Instituto.
 Por otra parte, al estar la EAM en relación con todas las llamadas del Capítulo, no sólo con las dos primeras, debería ser ella preocupación de todas las Comisiones.
 En este sentido, ¿desde dónde animar la espiritualidad apostólica marista en los laicos/as?
- b) Como se redujo el número de Consejeros Generales da la impresión de que son muchas las dimensiones de que se tiene que preocupar esta Comisión. Al frente de la cual sólo hay un Consejero, secundado por un Secretario. En el Gobierno anterior había una Comisión que se llamaba: Comisión de Espiritualidad Apostólica y estaba conformada por tres Consejeros Generales más el Vicario General. Y de su animación, surgió la idea de crear las REDES de Espiritualidad.
- c) Ciertamente que la animación de la Espiritualidad Apostólica Marista no está ausente de este objetivo, pues cabe en su última frase y, al referirse a las dos primeras llamadas, el Capítulo especifica algunos contenidos de EAM que hay que continuar animando.

No obstante ello, nos parece que en ese contexto de poca claridad, tal vez no se haya entendido en el Capítulo que la primera llamada - la centralidad de Jesucristo - es la base de toda espiritualidad cristiana, su fundamento sine qua non, y que no está desgajada del trabajo iniciado con la entrega al Instituto del documento: "Espiritualidad Apostólica Marista" en el anterior Capítulo, ni es algo distinto a lo que se venía trabajando desde hace ocho años, sino que esa centralidad de Jesucristo habrá que ir la logrando haciendo experiencia de ella desde la realidad cotidiana y temporal donde Dios nos ha puesto al otorgarnos la vocación de Hermanos.

d) Nos gustaría que todas las señales que se den en la Congregación, vengan de donde vengan, tengan el carácter de continuidad de procesos. Percibimos que con frecuencia se repite en nuestro Instituto un fenómeno que podríamos nominar como “sucesión de etapas inconclusas de renovación”. La gran tarea que Dios ha puesto en nuestras manos, en el momento actual, es la refundación del Instituto. O su vitalidad y opción por la vida, para usar las palabras que gustaron más a los capitulares. En esa línea se enmarca el Mensaje del último Capítulo. En este sentido, la EAM seguirá siendo el corazón de esa refundación y, como tal, nos parece que debería permear todo y a todos los niveles: personales, colegiales, provinciales, de Instituto entero. Creemos que el Hno. Superior General quiere expresar esto al insistir con tanta fuerza en la importancia de la espiritualidad y en su carácter constitutivo de identidad. Posiblemente, la Circular que nos va a entregar en unos días más arrojará muchas luces al respecto.

Por caminos que Dios sabe cómo los introduce, el XX Capítulo General formuló al Consejo General dos peticiones bien concretas:

- Que continúe animando la reflexión en torno a nuestra espiritualidad en todo el Instituto, y que elabore un documento, similar al de "Misión educativa marista", que tenga en cuenta las características principales de nuestra espiritualidad: el aspecto mariano y el aspecto apostólico.
- Que continúe animando en todo el Instituto las cuatro redes lingüísticas de la espiritualidad apostólica marista (EAM), con el objeto de precisarla y desarrollarla más.

Nos imaginamos que en los años que sigan surgirán iniciativas para llevarlas a cabo. Nuestra reunión de este año, realizada en conjunto con seis Provinciales y el Hno. Luis García Sobrado, Vicario General, dice relación con esta segunda petición, y supone una nueva reflexión con ellos para continuar los pasos dados hasta el momento, en la línea de **precisar y desarrollar más la EAM**. (XX Capítulo General, 48.2).

2.2 Un intento de lectura del XX Capítulo General en clave de Espiritualidad Apostólica Marista:

Creo que sin forzar los textos, ellos permiten ser leídos en clave de EAM. Como pequeña levadura, está sembrada a lo largo del documento.

A) Los números 7, 8 y 9 del Documento son una **lectura de fe** que el Capítulo hace de nuestro mundo actual: Dios nos interpela a través de él. Nos corresponde a nosotros descubrir su voz, percibir su mensaje.

B) Al mirar la realidad del Instituto, percibe una serie de **signos de vida** que dicen relación con la EAM:

- ❑ Se va comprendiendo mejor la EAM y se va viviendo.
- ❑ Se han creado nuevas comunidades fraternas, flexibles, abiertas y sensibles a las llamadas de la Iglesia. (En muchas de ellas se cultiva la EAM).
- ❑ La difusión del carisma de Marcelino en los laicos y la experiencia de compartir Hermanos y Laicos la misión, la espiritualidad y la vida.

C) Las preocupaciones que se señalan, como signos de muerte o de poca vitalidad, tienen que ver también con la EAM:

- ❑ Fe insuficiente. No siempre los Hermanos y Laicos tenemos una verdadera pasión por Jesús y su evangelio.
- ❑ Comunidades que no favorecen el crecimiento humano (con énfasis en la afectividad) y espiritual.
- ❑ Crisis de identidad en los Hermanos.
- ❑ La opción por los pobres continúa siendo tarea inacabada y pendiente.
- ❑ No se ha logrado todavía hacer un discernimiento evangélico de obras.

D) En la triple mirada a Jesús, María y Champagnat (números 12, 13 y 14) hay elementos muy ricos de espiritualidad apostólica marista.

E) En el primer llamado, *Centrar nuestra vida en Jesús*, (números 18 a 21), encontramos:

- ❑ La centralidad de Jesucristo (elemento fundamental de la EAM)
- ❑ Una centralidad que debe hacerse en forma “apasionada”.
- ❑ Necesidad de entrar en procesos de crecimiento humano (de aceptación de sí, de interiorización, de integración, de apertura al amor de Dios, de madurez...) y de conversión.
- ❑ La identidad personal y comunitaria entendida en términos de “buscadores de Dios”, por un lado, y de comunidades como “escuelas de fe”, por otro.

F) Elementos que aparecen en el segundo llamado, *“En comunidades renovadas”* (números 22 a 25):

- ❑ La fraternidad como brisa nueva que oxigena a nuestro mundo individualista y dividido.
- ❑ La descripción de una comunidad hogar como aquella que ayuda a cada hermano a centrar su vida en Jesús, a integrar fe y vida, a encontrar a Dios en los acontecimientos de cada día y acrecer en comunión.
- ❑ Los signos que hacen que una comunidad sea humanizadora son: la confianza entre sus miembros, las sanas relaciones interpersonales, el espíritu de familia, la ayuda mutua, la especial preocupación por los más débiles, el perdón la fiesta y la acogida a los que llegan. La espiritualidad apostólica también se manifiesta en la vivencia de estos signos.
- ❑ La EAM se concretiza también en el estilo sencillo y pobre que adopta la comunidad y en su entrega y entusiasmo apostólicos.

El tercer llamado (números 31 a 36) aparece como una respuesta a las interpelaciones que Dios nos hace desde la realidad concreta. Parece importante subrayar lo siguiente:

- ❑ La cercanía a los niños y jóvenes más pobres y excluidos es una exigencia de la espiritualidad apostólica (nº 31). Ellos son lugar privilegiado de encuentro con Dios.
- ❑ Aunque no lo dice el documento, la educación puede ser también un ámbito privilegiado de espiritualidad, no sólo de evangelización y de promoción humana (nº 33).
- ❑ La apertura a los más pobres se convierte en llamado a una vida profética personal y comunitaria (nº 34).
- ❑ El discernimiento de los desplazamientos (espiritualidad del “éxodo”) que haya que hacer es también una tarea espiritual (nº 34).
- ❑ Finalmente, el documento nos llama a vivir la “profecía de la fraternidad” en la cercanía a los niños y a los jóvenes en el “ser hermanos de ellos” (35) Dios presente en el hermano, en el niño, en el joven.

G) Llamados, decisiones que el Capítulo asume sobre la EAM:

- ❑ Animar el discernimiento personal, comunitario y provincial (42.1)
- ❑ Impulsar la comunicación de vida e invitar a los laicos a participar en ella (42.2; 43.1)
- ❑ Continuar la profundización y la práctica de la EAM (43.2)
- ❑ Diseñar y llevar a la práctica programas de formación de Hermanos y Laicos que contemplen, entre otras dimensiones, la de la espiritualidad (44.6)
- ❑ Promover experiencias que favorezcan el compartir la misión, la espiritualidad y la vida con los laicos (44.8)
- ❑ Desarrollar el espíritu de la misericordia a través de la inclusión de la opción por los pobres en los programas de formación inicial y permanente (44.1)
- ❑ Asumir el desafío de que diversos aspectos de una espiritualidad encarnada permeen los proyectos educativos de las escuelas y obras maristas (44.11)
- ❑ Continuar en el Instituto la reflexión en torno a la espiritualidad y que se elabore un documento que tenga en cuenta las características principales de nuestra espiritualidad: mariana y apostólica (48.1)
- ❑ Continuar en el Instituto con las cuatro Redes con el objetivo de precisar y desarrollar más la EAM.
- ❑ Diseñar un plan de discernimiento sobre el uso evangélico de bienes (48.5)
- ❑ Revisión de las Constituciones en el próximo Capítulo General (48.4) Esta revisión surge como una consecuencia del caminar del Instituto en el ámbito de la espiritualidad apostólica marista.

V. SITUACIÓN DE NUESTRA RED

1. El caminar de estos ocho años

Sin hacer un análisis exhaustivo podemos sintetizar nuestro caminar en estos términos:

1.1 Fortalezas

- a) Para muchos miembros, la RED ha constituido una instancia de crecimiento espiritual, de madurez y de perfeccionamiento. En general, ha sido un organismo vivo y un verdadero agente de formación permanente.
- b) Ha sido una instancia de encuentros muy fraternos y gratos y ha permitido la integración interprovincial en la prestación de servicios. El sentido de pertenencia a ella ha sido significativo.
- c) Ella ha contribuido a constituir equipos o comisiones de espiritualidad en varias de nuestras Provincias.
- d) Ha funcionado en los encuentros anuales y en la prestación de servicios provinciales, que no han sido pocos.
- e) Ha sido creativa, elaborando un libro: “Estás de corazón en cada cosa”; dos Retiros: uno de introducción a la EAM y el otro sobre: “Cómo vivir la EAM desde la comunidad”, varios Cursos y abundantes subsidios.
- f) Ha impulsado la Espiritualidad Apostólica Marista entre los laicos y laicas. Se ha creado un lenguaje común entre los Hermanos y ellos.
- g) Ha favorecido su vivencia en las casas de formación.

1.2 Debilidades

- h) Sus dificultades, de alguna manera, residen en su propia identidad, pues fue creada para prestar los servicios que los Hermanos Provinciales le solicitaran. Por razón de esto, se trata de un grupo que es muy vivo cuando se junta una vez cada año y cuando presta servicios, pero después mantiene poca comunicación y produce poco. Por otra parte, el tiempo que sus miembros disponen para la RED es mínimo: una semana al año y cuando se les requiere para un servicio.
- i) No todos los miembros se han integrado de la misma manera y con la misma intensidad.

- j) El cambio frecuente de algunos de sus miembros y la falta de asistencia de otros, ha provocado discontinuidad en su propia Provincia y poca producción, y alguna dificultad de profundidad en la RED.

2. Su porvenir

El XX Capítulo General ha pedido al Consejo General que siga animando las REDES de la EAM con el objeto de precisarla y desarrollarla más. Pensamos, entonces, que nuestra RED debe continuar. Este tema lo hemos tratado en esta reunión con los Hermanos Provinciales y ellos nos han alentado a seguir adelante, entregándonos todo su apoyo.

Dada la nueva realidad de las Unidades Administrativas reestructuradas y las nuevas necesidades que hemos detectado, en los años anteriores, en este campo de la animación de la espiritualidad de los Hermanos y de los Laicos/as, creemos que se precisa una nueva organización.

De partida, nos parece conveniente señalar que la vitalidad de la RED estará en razón directa de estas dos claves:

- a) de la importancia que se dé en las unidades administrativas al impulso y cultivo de la Espiritualidad Apostólica Marista y
- b) del tiempo que se dé a los miembros para realizar las funciones que se les confíe.

3. ¿Qué tareas relacionadas con la EAM hay que encarar en nuestras Provincias?

Al menos las siguientes. Algunas señaladas en el Documento del XX Capítulo General y otras, no:

- Promover el discernimiento personal, comunitario y provincial (42.1)
- Impulsar la comunicación de vida e invitar a los laicos a participar en ella (42.2; 43.1)
- Continuar la profundización y la práctica de la EAM (43.2), tanto a nivel de Hermanos como de laicos.
- Diseñar y llevar a la práctica programas de formación en EAM tanto para Hermanos como para Laicos.
- Colaborar con el Hno. Provincial y su Consejo en el acompañamiento de los procesos iniciados y en los nuevos que se impulsen.
- Asumir el desafío de que diversos aspectos de una espiritualidad encarnada permeen los proyectos educativos de las escuelas y obras maristas (44.11)
- Desarrollar la dimensión mariana de nuestra espiritualidad.
- Recoger y clasificar todo el material de EAM que las Provincias y Distritos han elaborado.

- Capacitar a líderes (Hermanos y Laicos/as) que puedan animar después la EAM en las distintas unidades administrativas.

En evaluaciones anteriores, hemos constatado que falta mucho para que la EAM se viva en lo cotidiano. Se realizan Retiros o Cursos muy interesantes. Los Hermanos y Laicos/as quedan sensibilizados y entusiasmados, pero todo se va muriendo en el camino porque no se dan procesos que continúen lo iniciado. ¿Cómo acompañar en las Provincias estos procesos?

VI. ALGUNAS NOTAS SOBRE EL DISEÑO DE PLANES DE FORMACIÓN

Pensamos que aquí reside un desafío importante para los años que vienen. La confusión desaparecerá con la claridad. Y la claridad vendrá con la formación. No nos estamos refiriendo a una claridad sólo intelectual, sino más global, que contemple una combinación de reflexión y vivencia.

No sabemos si va a ser fácil este camino con los Hermanos, pues hay mucho apego a la tradición y, por lo mismo, bastante resistencia al cambio. **Pero con los laicos se abre un sendero de inusitada esperanza.** En ellos hay hambre y sed, muchas ganas, mucha ilusión y esperanza. No sólo este momento es la hora de ellos porque asumen cargos de responsabilidad o su influencia en la misión es de mayor peso. **Es también la hora de los laicos en la espiritualidad.** Y hay que saber aprovecharla.

Cuando damos Retiros o Cursos de EAM caemos en el mismo error que ya hemos denunciado anteriormente. Iniciamos procesos y no los acompañamos ni concluimos. Pensamos que con un curso de una semana o un Retiro de cinco días y medio ya está todo resuelto.

Nos corresponde a nosotros diseñar una serie de cursos, acompañándolos de estrategias para animar la respuesta que cada participante vaya dando. Se nos ocurren algunos títulos y contenidos en forma provisional:

Primer curso: Introducción a la EAM

- De dónde venimos y cómo llegamos.
- Qué es espiritualidad
- Qué es espiritualidad apostólica
- Místicos horizontales
- Cómo hacer lecturas de fe o cómo taladrar la realidad
- Cómo descubrir a Dios en la vida cotidiana y hacer en ella experiencia de Dios.
- Las cuatro vías
- El discernimiento
- María, compañera y maestra en nuestro recorrido espiritual.

Segundo curso: La pasión por Jesucristo y su Reino

- Se trataría de un pequeño curso de conocimiento vivencial o amoroso de la persona de Jesucristo, dado, sobre todo, desde los Evangelios.
- Jesucristo en mi historia personal.
- Cómo crecer en pasión para con El. Cómo encender el corazón
- La pasión de Jesucristo en Champagnat y en nuestros mártires
- La pasión de Jesucristo en hombres y mujeres corrientes, de la calle.
- Jesús y María siempre juntos: herencia de Marcelino.

Tercer curso: La oración apostólica

- La historia de mi vida de oración.
- Concepto y experiencia de oración apostólica
- Modelos bíblicos de oración apostólica
- Distintas formas de oración apostólica
- Los salmos, escuelas de oración apostólica
- El Magnificat: modelo de oración apostólica.
- Talleres de ejercitación

Cuarto curso: Experiencias significativas de la vida leídas en clave de fe

- Experiencias personales: Dios en mi historia de salvación
- Experiencias familiares
- La experiencia de encuentros significativos
- La experiencia de la belleza, de lo positivo de la vida, de la alegría
- La experiencia del dolor y del sufrimiento
- La experiencia del mal
- La experiencia del vacío y de la soledad
- La experiencia de la misericordia y de la compasión
- La experiencia de la superación
- La experiencia de personas significativas en mi vida.
- La experiencia de María presente en mi vida.

Quinto curso: La unificación de la vida en el amor

Sexto curso: Cómo hacer de la escuela, del trabajo, de la comunidad, de la familia, lugares de santificación

En todos estos cursos se destacará la nota vivencial, se contemplará la dimensión humana de los participantes y se hará referencia permanente a María, Champagnat, los primeros Hermanos y otros Hermanos significativos.

Cada Unidad administrativa verá cómo organiza este plan de formación. Las posibilidades son variadas: en algunas partes, se organizarán cursos de un determinado tiempo de duración; en otras, integrarán estos contenidos dentro de los cursos que periódicamente se desarrollan dentro de la formación de Hermanos y Laicos/as. En otras Provincias, puede ser muy oportuno convocar un día al mes a los Hermanos y Laicos/as y desarrollar en él un tema concreto. A lo largo del año, se completa el curso entero.

Vemos como muy necesario que en estos cursos se entreguen tareas personales y o comunitarias para que los participantes continúen en la vida ordinaria aquello que han interiorizado. Asimismo, insistimos en la necesidad de que se implemente alguna forma de acompañamiento personal y grupal de quienes han participado en dichos cursos.

Posteriormente, completaremos este plan con indicaciones metodológicas, acerca de cómo llevarlo adelante. Los dos primeros cursos nos parecen básicos y por ellos habría que comenzar el plan de formación. La secuencia de los restantes es relativa.

VII. PREGUNTAS Y PLANTEAMIENTOS A LOS PROVINCIALES

1. Con respecto a la EAM, ¿qué pasó en tu Provincia en los últimos ocho años?
2. ¿Cómo tú y tu Consejo se ven en esta tarea de animar la espiritualidad de los Hermanos y Laicos/as?
3. En tus planes de gobierno o en las Prioridades Provinciales, ¿qué cabida se da a la Espiritualidad Apostólica Marista?
4. ¿Eres partidario o no de que continúe la RED de EAM, a nivel latinoamericano? ¿Deseas contar con sus servicios?
5. Si has respondido afirmativamente la pregunta anterior, ¿cómo deseas que esté organizada la RED? ¿Como hasta ahora? ¿Le harías cambios? ¿Cuáles?
6. ¿Existe en tu Provincia una comisión de EAM? En caso de que no exista, ¿estarías interesado en constituirla? ¿Cuáles serían sus funciones? ¿Qué tiempo tendrían sus miembros para cumplir esas funciones?
7. ¿Crees que en las casas de formación se está formando a las nuevas vocaciones en la EAM?
8. ¿Cómo continuar acompañando los procesos iniciados en tu Provincia respecto a la EAM?

9. ¿Te interesa potenciar la EAM entre los Laicos/as? ¿Hay avances en tu Provincia al respecto? ¿Qué necesidades percibes?

VIII. ORGANIZACIÓN DE NUESTRA RED

Teniendo en cuenta el recorrido de los ocho años pasados y las nuevas necesidades percibidas, en diálogo con los Hermanos Provinciales, hemos llegado a este acuerdo respecto a la organización y funcionamiento de la RED:

- a) Se invita a que cada Unidad Administrativa (Provincia o Distrito) organice una comisión de espiritualidad (pequeña red), integrada por Hermanos y Laicos/as. El Hno. Provincial o Superior de Distrito nombra a un Hermano para que la coordine.
- b) Al frente de la RED latinoamericana de EAM existe un Coordinador, nombrado por el Consejo General.
- c) Se crea una estructura intermedia conformada por el Coordinador de la RED más tres Hermanos.

Estos se reúnen dos veces al año, siempre que sea necesario, y sus funciones son:

- * Asesorar al Coordinador de la RED.
- * Planificar y coordinar actividades, cursos, retiros, etc.
- * Afinar los materiales.

Estos Hermanos son elegidos por el Coordinador de la RED, previa consulta a los Hermanos Provinciales, teniendo en cuenta el criterio de representatividad de las subregiones (Arco Norte, Brasil y Cono Sur).

- d) Una vez al año, el Hermano que hace de cabeza en la comisión de la Provincia o Distrito participa en una reunión general de la RED, de una semana de duración.

Esta reunión tiene los siguientes objetivos:

- * Evaluar el trabajo realizado durante el año.
- * Reflexionar en conjunto algún tema de formación.
- * Elaborar materiales.
- * Programar el año y organizar los servicios interprovinciales.

Queda a criterio del Hno. Provincial, en cuya Provincia funcionan los Sectores, enviar un Hermano que represente a toda la Provincia o enviar un Hermano por cada Sector.

A esta reunión se pueden incorporar algunos otros Hermanos y algunos Laicos/as que formen parte de las comisiones de espiritualidad locales.

IX. PRÓXIMOS CURSOS

Se ha acordado avanzar en la preparación de los siguientes cursos para los próximos años:

- a) Curso de formación para capacitación de líderes (Hermanos y Laicos/as)
- b) Curso para Formadores
- c) Curso para Superiores.

